

ORACIÓN EN FAMILIA: DOMINGO DE RAMOS



En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro una cruz, con una vela encendida y si se puede una o varias ramas pequeñas de algún árbol o planta. Sentada toda la familia alrededor de la mesa, verdadera iglesia doméstica, se tiene la celebración de este día.

INTRODUCCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R. Amén.**

Este domingo comienza la gran semana de los cristianos, la semana santa. Santa porque en ella Jesús llevó a cabo su obra de salvación. Hoy vamos a recordar la entrada de Jesús en Jerusalén y su pasión salvadora. Hoy no podemos ir a la iglesia, pero la Iglesia viene a nosotros. No estamos solos, con nosotros están todos los cristianos del mundo. Vamos a rezar de corazón con todos ellos.

Canto o Himno: ¡Qué alegría cuando me dijeron...!

*¡Qué alegría cuando me dijeron
¡Vamos a la casa del Señor!
Ya están pisando
Nuestros pies tus
Umbrales Jerusalén*

*Jerusalén está fundada como ciudad
Bien compacta; allá suben las
Tribus las tribus del Señor*

*Según la costumbre de Israel a celebrar
El nombre del Señor, en ella están
Los tribunales de justicia, en
El palacio de David*

RECUERDO DE LA ENTRADA DE JESÚS LECTURA DEL EVANGELIO

Escuchemos con devoción, las palabras del santo Evangelio según san Juan.

Y se proclama el evangelio (Jn 12, 12-15):

En aquel tiempo, la multitud que había ido a la Fiesta, oyendo que Jesús llegaba a Jerusalén, tomaron ramos de palmera y salieron a recibirlo, gritando:

– «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!». Jesús encontró un borriquillo y montó en él, como está escrito: «No temas, ciudad de Sión, mira, viene tu Rey, montado en un pollino de asna».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

SALMO

Como la multitud que acompañaba a Jesús con cantos, aclamemos a Jesús, que viene a Jerusalén, que viene a nuestras vidas, para salvarnos. Cantemos con corazón de niño.

Cantamos o recitamos la respuesta:

Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

- Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

- En el peligro grité al Señor, y me escuchó poniéndome a salvo, el Señor está conmigo, no temo; el Señor está conmigo y me auxilia.

- Abridme las puertas del triunfo y entraré para dar gracias al Señor. Ésta es la puerta del Señor, los vencedores entrarán por ella.

- Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación.

Hosanna. Señor, danos prosperidad.

Hosanna. Señor, sálvanos.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

- Ordenad una procesión con ramos hasta el altar. Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo.

- Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Cantamos o recitamos la respuesta de nuevo:

Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

RECUERDO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

LECTURA

Jesús subió a Jerusalén para cumplir la voluntad de Dios Padre: dar su vida en la cruz para la salvación del mundo. Escuchamos ahora el relato de la pasión según san Mateo con fe, y llenos de amor a Jesús y a los hombres y mujeres que, como él, también sufren y mueren.

Y se lee la pasión (Mt 27, 11-15. 17. 21-23. 26. 32-33. 38-39. 46. 50. 54)

Llevaron a Jesús ante el gobernador romano, y éste le preguntó:

–«¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús respondió:

–«Tú lo dices.»

Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

–«¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?»

Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

–«¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?» Ellos dijeron:

–«A Barrabás» Pilato les preguntó:

–«¿Y qué hago con Jesús, llamado Mesías?» Contestaron todos: –«¡Que lo crucifiquen!» Pilato insistió:

–«Pues ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte:

–«¡Que lo crucifiquen!»

Al ver Pilato que todo era inútil, les soltó a Barrabás y a Jesús se lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados lo llevaron a crucificar. Al salir encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y lo forzaron a llevar la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota crucificaron a Jesús y con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban lo injuriaban.

A media tarde, Jesús gritó:

–«¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?»

Jesús dio otro fuerte grito y exhaló el espíritu.

El centurión y sus hombres al ver lo que pasaba dijeron:

–«Realmente éste era Hijo de Dios.»

Se tiene un momento de silencio, interiorizando lo escuchado y contemplando la cruz. Después se tiene la oración común:

ORACIÓN DE LOS FIELES

Recemos a Jesús, nuestro Salvador: **R. Señor, ten piedad.**

- Señor Jesús, tú entraste hoy en Jerusalén, entra también en nuestras casas y en nuestros corazones y muéstranos tu amor. **R. Señor, ten piedad.**

Señor Jesús, al cargar con la cruz cargaste con nuestros sufrimientos y dolores, acuérdate de los enfermos, de los que están sufriendo, y pon paz y esperanza en sus corazones **R. Señor, ten piedad.**

Señor Jesús, tú te dejaste ayudar por Simón de Cirene, acuérdate de los médicos y del personal sanitario, y de todos los que están ayudándonos en este momento difícil y dales fortaleza. **R. Señor, ten piedad.**

Señor Jesús, tú entregaste tu vida en la cruz para salvación del mundo, acuérdate de los que mueren cada día, que estén contigo en el Paraíso. **R. Señor, ten piedad.**

Señor Jesús, tú cumpliste siempre la voluntad de Dios, ayúdanos a aceptar también nosotros la voluntad del Padre, con paz y serenidad. **R. Señor, ten piedad.**

En este momento se puede tener un gesto de amor a Jesús y al prójimo sufriente, besando la cruz o tocándola con devoción. Podemos cantar con esperanza:

¡Victoria, tú reinarás!, ¡oh cruz, tú nos salvarás!

ORACIÓN DEL SEÑOR

Con los brazos abiertos y elevados al Padre, como Jesús en la cruz, digamos la oración que él nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

Hacemos la señal de la cruz mientras decimos:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Se puede concluir saludando a la Virgen María: Dios te salve, María...

ORACIÓN EN FAMILIA: JUEVES SANTO



En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro la cruz, con la vela encendida y las ramas del domingo anterior; además, en un plato pequeño, el pan que compartimos en la comida familiar y una copa con vino.

INTRODUCCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R. Amén.**

Canto o Himno

***Antes de ser llevado a la muerte,
viendo Jesús su hora llegar,
manifestó su amor a los hombres,
cómo no hiciera nadie jamás.***

Toma en sus manos pan y les dice:
"Esto es mi cuerpo, todos comed".
Y levantó la copa de vino:
"Ésta es mi sangre que os doy a beber".

Cuerpo bendito, que se reparte,
por mil caminos, hecho manjar.
Buscas a todos para sanarlos,
Tú le devuelves al hombre la paz.

"El que se precie de ser mi amigo,
siga mi ejemplo, viva mi amor,
salga al encuentro de mis hermanos,
dando la vida lo mismo que yo".

Cuerpo de Cristo, cuerpo entregado,

muerto en la cruz por nuestra maldad,
grano de trigo resucitado,
germen de vida de la humanidad.

Acto Penitencial

Hemos llegado al final de la Cuaresma. Un camino de conversión personal, de cambio interior, que nos ha conducido a los días santos de nuestra redención. Vamos a iniciar el santo triduo pascual. Como expresión de este camino penitencial recorrido decimos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho, de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí, ante Dios, nuestro Señor.

RECUERDO DE LA CENA DEL SEÑOR

LECTURA

En esta noche, la noche antes de su pasión, Jesús se entregó por nosotros y por nuestra salvación. El pan y el vino serán el sacramento, el signo visible, de esta entrega: su cuerpo entregado, su sangre derramada. Los cristianos hemos sido fieles a este mandato del Señor: haced esto en memoria mía. Escuchemos con agradecimiento este pasaje de la primera carta de san Pablo a los Corintios.

Y se proclama la lectura (1Cor 11, 23-26):

Hermanos: Yo he recibido una tradición que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi Sangre; haced esto cada vez que lo bebáis en memoria mía.»

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

SALMO

Rezamos ahora con uno de los salmos que Jesús rezó con sus discípulos en la última cena. Se nos dio, se entregó a nosotros y por nosotros. Se quedó en el pan y en el vino para nosotros. ¡Cuánto amor! Démosle gracias, hagamos eucaristía en nuestro corazón.

Salmo 115: R. Tú eres, Señor, el pan de vida. (Rezado o cantado)

- ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación invocando tu nombre.

R. Tú eres, Señor, el pan de vida.

- Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

R. Tú eres, Señor, el pan de vida.

- Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas

R. Tú eres, Señor, el pan de vida.

ENTREGA DEL MANDAMIENTO NUEVO

LECTURA DEL EVANGELIO

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Este mandato ya estaba en la ley de Moisés. Jesús, en esta noche, hace nuevo este precepto antiguo. Al lavar los pies a sus discípulos nos da ejemplo de esa nueva forma de amar. Escuchemos como verdaderos discípulos esta última enseñanza de nuestro Maestro.



Y se proclama el evangelio (Jn 13, 34-35; 15, 9. 13-14. 17)

En aquella noche dijo Jesús a sus discípulos:

—«Me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo, permaneced en amor.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se tiene un momento de silencio, interiorizando lo escuchado y contemplando la cruz. Después, con corazón de niño, podemos cantar:

Un mandamiento nuevo nos dio el Señor, que nos amáramos todos como él nos amó.

SIGNO DE LA PAZ

Hacemos ahora un signo de paz y amor.

Nos pedimos perdón por cosas concretas o nos decimos que nos queremos, o expresamos nuestro propósito de amar al otro como Jesús (gratuitamente, sin esperar nada a cambio) o intercambiamos un gesto de amor (un abrazo, un beso, según la circunstancia)

ORACIÓN DEL SEÑOR

Con los brazos abiertos y elevados al Padre, como Jesús en la cruz, digamos la oración que él nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

Uno de los presentes toma el pan que está junto a la cruz y dice:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre.

Bendito seas, Señor, por este vino, y por las alegrías que nos das.

Bendito seas por esta familia, fruto de tu fidelidad.

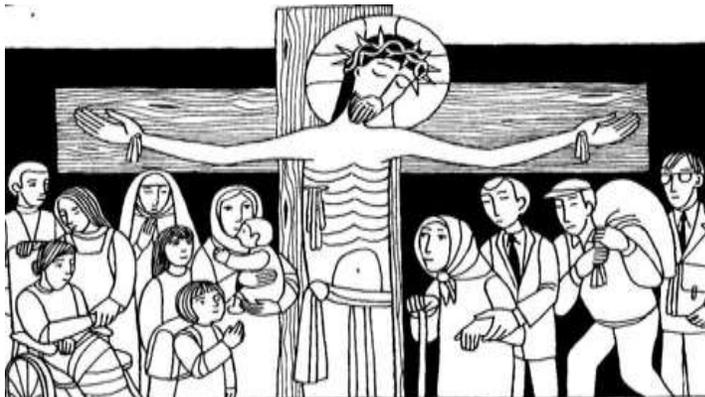
Bendito seas por el amor con que nos amas.

ORACIÓN

Señor Jesucristo que cada domingo nos invitas a participar del pan de la eucaristía, recordando tu entrega en la cruz. Confieso y creo, Señor, que estás realmente presente en el Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón. **R. Amén.**

Y cada uno da gracias a Dios por alguna cosa concreta.

ORACIÓN EN FAMILIA: VIERNES SANTO



En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro la cruz, con la vela encendida y las ramas del domingo anterior. Si fuera posible, sería conveniente tener esta oración en torno a primera hora de la tarde.

INTRODUCCIÓN

Sentados todos en torno a la mesa, cada uno hace la señal de la cruz sobre sí mismo, sin decir nada. Y se tiene un momento de silencio orante.

En la tarde del Viernes santo conmemoramos la muerte del Señor Jesús en la cruz. Hemos comenzado en silencio, porque ante el sufrimiento o la muerte del inocente no hay palabras. No podemos explicarlo, no hay razones que nos convenzan. Ante la cruz, la de Jesús y las nuestras, hacemos silencio, para que venga Dios y sea él, con su palabra poderosa, quien nos ilumine y nos dé la paz interior, nos descubra el sentido de la enfermedad, el dolor, el sufrimiento y la muerte.

***Cantamos o rezamos:** Antes de ser llevado a la muerte.*

*Antes de ser llevado a la muerte,
viendo Jesús su hora llegar,
manifestó su amor a los hombres,
como no hiciera nadie jamás.*

Toma en sus manos pan y les dice:
"Esto es mi cuerpo, todos comed".
Y levantó la copa de vino:
"Ésta es mi sangre que os doy a beber".

Cuerpo bendito, que se reparte,
por mil caminos, hecho manjar.

Buscas a todos para sanarlos,
Tú le devuelves al hombre la paz.

"El que se precie de ser mi amigo,
siga mi ejemplo, viva mi amor,
salga al encuentro de mis hermanos,
dando la vida lo mismo que yo".

Cuerpo de Cristo, cuerpo entregado,
muerto en la cruz por nuestra maldad,
grano de trigo resucitado,
germen de vida de la humanidad.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

LECTURA

Escuchemos con atención este cántico de los primeros cristianos que aparece en la primera carta del apóstol san Pedro.

Y se proclama la lectura (1Pe 2, 21b-24):

Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados, subió al leño, para que muertos al pecado vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

SALMO

Esa es la primera palabra de Dios: en el sufrimiento, en la enfermedad y en la muerte no estamos solos. Él es compasivo, padece con nosotros, a nuestro lado. Ha enviado a su Hijo al mundo precisamente para eso. Segunda palabra: el sufrimiento hecho ofrenda se hace redentor, salva al mundo, a los demás. Entrar en la voluntad de Dios y aceptarla. Porque él nos prometa la felicidad que no se acaba. Nos promete el perdón y la paz verdadera. Rezamos como Jesús en la cruz, con sus mismas palabras:

Salmo 30: R. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí;

R. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Ven aprisa a librarme, sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte;

R. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu: Tú, el Dios leal, me librarás

R. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

PASIÓN DEL SEÑOR

Contemplemos ahora cómo Jesús hace de su muerte una ofrenda. Él es el Cordero de Dios que se entrega al sacrificio cargando con nuestros sufrimientos y dolores, con nuestras contradicciones y temores, con nuestros pecados. Y los transforma en vida eterna.

Se proclama la pasión (Jn 19, 1-3. 5-6. 13-15a. 16-19. 28-30. 38. 40-42)

Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron a la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura, y acercándose a él le decían: —«¡Salve, rey de los judíos!»
Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

—«Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.»

Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura.

Pilato les dijo:

—«Éste es el Hombre.»

Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias gritaron:

—«¡Crucificalo, crucificalo!»

Pilato, al oír estas palabras sentó a Jesús en el tribunal, en el sitio que llaman “El Enlosado”. Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: —«¡Aquí tenéis a vuestro rey!» Ellos gritaron:

—«¡Fuera, fuera; crucificalo!»

Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado “De la Calavera”, que en hebreo se dice “Gólgota”, donde lo crucificaron; y con él a otro dos, uno a cada lado, y en medio Jesús.

Y Pilato escribió un letrero, y lo puso encima de la cruz. En él estaba escrito: «Jesús el nazareno, el rey de los judíos.»

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, dijo:
–«Tengo sed.»

Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre dijo:

–«Está cumplido.»

E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Se hace un momento de silencio y se apaga la vela.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.

Había un huerto en el lugar donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Se tiene un momento de silencio, interiorizando lo escuchado y contemplando la cruz. Se puede cantar o recitar a dos coros

¡Victoria, tú reinarás!, ¡oh cruz, tú nos salvarás!

- El Verbo en ti clavado, muriendo nos rescató.
De Ti, madero santo, nos viene la Redención.

- Extiende por el mundo, Tu reino de salvación.
Oh Cruz, fecunda fuente, de vida y bendición.

- Impere sobre el odio, Tu reino de caridad.
Alcancen las naciones el gozo de la unidad.

- Aumenta en nuestras almas Tu reino de santidad.
El río de la gracia apague la iniquidad.

La gloria por los siglos, a Cristo libertador.
Su Cruz nos lleve al cielo, la Tierra de promisión.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Jesús, en la cruz, rezó a Dios, su Padre del cielo. Recemos ahora como él, intercediendo por todos. **R. Padre, escúchanos.**

1. Oremos por la Iglesia

Oración en silencio.

Por la Iglesia, el Papa, obispos y sacerdotes, religiosos, misioneros, catequistas y padres y madres de familia.

Padre de bondad, haz que los cristianos no nos cansemos de anunciar el evangelio que nos salva. **R. Padre, escúchanos.**

2. Oremos por los creyentes de otras religiones.

Oración en silencio.

Dios del cielo, haz que viviendo con sinceridad la fe recibida, todos los que creemos en ti seamos ante el mundo testigos convincentes de tu amor. **R. Padre, escúchanos.**

3. Oremos por los que no conocen a Dios.

Oración en silencio.

Padre de todos, haz que los que te buscan, aun sin saberlo, te encuentren y así descansen en ti. **R. Padre, escúchanos.**

4. Oremos por los que gobiernan o tienen algún poder.

Oración en silencio.

Padre providente, haz que trabajen siempre por el bien común, por la paz y la justicia. **R. Padre, escúchanos.**

5. Oremos por la epidemia, por que los sufren, los enfermos y moribundos, los que les cuidan.

Oración en silencio.

Padre de misericordia, da a los enfermos y a todos los que sufren por cualquier causa consuelo y refugio en ti; a los médicos y personal sanitario y a todos los que se dedican a cuidar de los demás dales fortaleza y ánimo. **R. Padre, escúchanos.**

En este momento se puede tener un gesto de amor a Jesús y al prójimo sufriente, besando la cruz o tocándola con devoción. Podemos cantar con esperanza:

¡Victoria, tú reinarás!, ¡oh cruz, tú nos salvarás!

ORACIÓN DEL SEÑOR

Con los brazos abiertos y elevados al Padre, como Jesús en la cruz, digamos la oración que él nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

Hacemos un momento de silencio y trazamos sobre cada uno la señal de la cruz sin decir nada.

**Recordamos a María, Madre de Dios al pie de la Cruz y juntos rezamos:
Dios te salve, María.....,**



ORACIÓN EN FAMILIA: SABADO SANTO



En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro la cruz, con la vela apagada y las ramas del domingo anterior.

*Si es posible tenemos preparadas una vela más grande, algunas velas pequeñas o candelas y algunas flores o ramas frescas.
Un cuenco con agua bendita o simplemente con agua*

Se podría tener una luz más tenue en el salón al inicio de la oración. Sería muy oportuno tener esta oración ya en la noche.

INTRODUCCIÓN

Sentados todos en torno a la mesa, cada uno hace la señal de la cruz sobre sí mismo, sin decir nada. Y se tiene un momento de silencio orante.

Hemos llegado a la noche santa, la meta de toda nuestra preparación cuaresmal. Ayer tarde dejamos a Jesús muerto en el sepulcro. Y hoy, sábado santo, el silencio, la oración y el ayuno nos han ayudado a identificarnos con Cristo, a reconocer nuestra debilidad y fragilidad. Somos seres necesitados. No nos podemos dar la vida y la felicidad a nosotros mismos. Desde esta postración que estamos viviendo celebramos hoy la victoria de Cristo sobre nuestros límites: el pecado, la soledad, el sufrimiento y la muerte. Dejemos que Cristo nos arrastre con él y nos lleve a la gloria del cielo. En esta noche santa la Palabra de Dios es como la lámpara que ilumina la oscuridad, que nos muestra el final del túnel.

PREGÓN DE LA PASCUA *Prendemos nuestra velas de la vela mas grande..*

*Unidos a toda la Iglesia, anunciamos al mundo la victoria del Señor Jesús.
Decimos todos:*

Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten los santos en el cielo, que las trompetas anuncien al mundo la salvación.

Alégrese nuestra madre la Iglesia, resuene este hogar y todos los hogares con las aclamaciones de un pueblo en fiesta.

Porque Cristo, en la cruz, ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y ha cancelado el recibo del antiguo pecado.

Porque estas son las fiestas de Pascua en las que se ofrece el verdadero Cordero que quita el pecado del mundo, muriendo destruyó nuestra muerte, resucitando restauró la vida.

En esta noche Israel salió de Egipto, en esta noche, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

Y así esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes.

¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!

Podemos cantar: ¡Jesús es, Jesús es la Luz, Jesús es, Jesús es la Luz, Jesús es Jesús es la luz....!

APAGAMOS LA VELAS DE CADA UNO Y DEJAMOS LA VELA MAS GRANDE ENCENDIDA.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

PRIMERA LECTURA

Vamos a recordar la primera Pascua, la del pueblo hebreo. Si dejamos que esta palabra entre en nosotros, nosotros entraremos en la historia que nos narra... y saldremos también de la esclavitud. Escuchemos con expectación la lectura del libro del Éxodo.

Y se proclama la lectura (Ex 14, 21-31):

En aquellos días, Moisés extendió su manto sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y los hizo avanzar pesadamente.

Y dijo Egipto:

•«Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto».

Dijo el Señor a Moisés:

•«Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

SALMO

Rezamos con otro de los salmos que Jesús rezó en la noche de su pasión. El salmo que canta el poder sorprendente de Dios, que abre una salida donde nosotros no alcanzamos a ver.

Salmo 117. Podemos cantar o rezar a dos coros, recitando el estribillo

Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Aleluya, aleluya.

- Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad.

- Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina.

- Ordenad una procesión con ramos hasta los ángulos del altar. Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo.

-Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Escuchad, hay cantos de victoria en las tiendas de los justos, la diestra del Señor es poderosa, es excelsa la diestra del Señor.

SEGUNDA LECTURA

San Pablo no conoció a Jesús, no le vio muerto en la cruz. Jesús se le reveló en su corazón. Su experiencia y la nuestra es muy parecida. Su encuentro

personal con Cristo le cambió la vida. Y nos la cambia a nosotros. escuchemos la predicación de san Pablo a los cristianos de Roma

Y se proclama la lectura (Rm 6, 4. 6.8.):

Hermanos:

Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, libres de la esclavitud del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

GLORIA

Rezamos juntos el Gloria, que en toda la cuaresma hemos omitido y que la liturgia lo sitúa tras la Lectura de la carta de San Pablo...

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ANUNCIO DE LA RESURRECCIÓN

EVANGELIO

Lo que parecía imposible, Dios lo ha hecho. La muerte y el dolor y la enfermedad y el sufrimiento no son la última palabra en nuestra vida. No son una losa que nos oprime. En el bautismo hemos recibido una vida que no se acaba, una paz y una alegría que no son de este mundo. Encendemos las luces y nuestras velas

Escuchad la buena noticia de la resurrección del Señor según el evangelista san Mateo (28, 1-8) **R. Gloria a ti, Señor.**

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María Magdalena, y la otra María a ver el sepulcro.

Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo, quitó la piedra del sepulcro y se sentó encima. El ángel habló a las mujeres:

- «Vosotras no temáis. Ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí. HA RESUCITADO.

Encendemos la vela y ponemos las flores o las ramas frescas junto a la cruz y cantamos con alegría desbordante.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis” Mirad, os lo he anunciado.»

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

RECUERDO DEL BAUTISMO

Durante los primeros siglos esta era la noche bautismal. Todos empezaban a ser cristianos en esta noche de Pascua. También nosotros podemos empezar de nuevo en esta noche santa. Invocamos a los santos, de ellos hemos recibido la fe.

LETANÍAS DE LOS SANTOS

Añadimos a la letanía el santo patrón o titular de nuestra parroquia, y los santos de los que estamos en la oración o de nuestros familiares y amigos enfermos o solos.

Mientras, si tenemos posibilidad, encendemos cada uno nuestra vela de la llama que está junto a la cruz y nos santiguamos con el agua del cuenco que tenemos en medio de la mesa

Santa María, Madre de Dios. **R. Ruega por nosotros**
Santos Ángeles de Dios.

San José, esposo de la virgen.
San Juan Bautista.
Santos apóstoles Pedro y Pablo.
Santa María Magdalena.
San Joaquín Royo.
San Rosendo.
San Gonzalo
San Inocencio Canoura
San N.
Santos y santas de Dios.

SÍMBOLO DE LA FE

Llevando en vuestras manos la luz Cristo resucitado, proclamamos con alegría la fe que nuestros padres y toda la Iglesia nos dieron en el Bautismo.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, Creo en Jesucristo, su único Hijo nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de María virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DEL SEÑOR

En esta noche santa, como verdaderos hijos de Dios renacidos del agua del Bautismo, digamos la oración que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

*Saludamos a la Virgen María con un canto o el rezo del Ave María.
Hacemos la señal de la cruz sobre cada uno mientras decimos:*

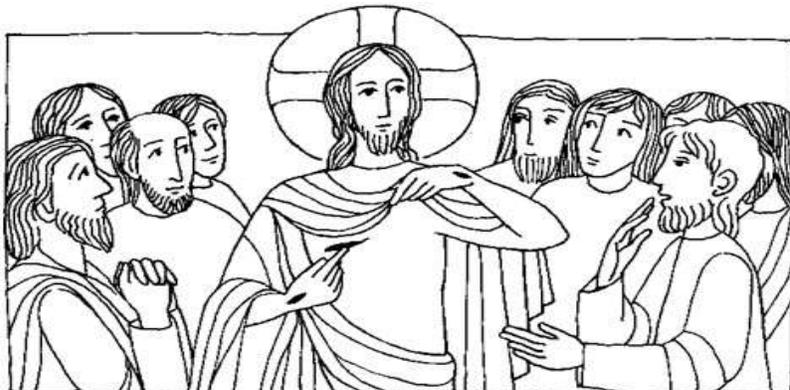
Cristo ha resucitado.

R. Verdaderamente ha resucitado.

Bendigamos al Señor. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

ORACIÓN EN FAMILIA: DOMINGO DE PASCUA



En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro La cruz, velas encendidas y alguna flor o planta pequeña, el cuenco con agua y sentada toda la familia alrededor de la mesa, verdadera iglesia doméstica, concluimos el triduo pascual con esta celebración.

INTRODUCCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R. Amén.**

En la tarde del primer domingo de Pascua el grupo de los discípulos estaba en casa, con las puertas cerradas, y Jesús se hace presente en medio de ellos de una forma nueva. Jesús resucitado está vivo en su Iglesia. Este domingo de Pascua los discípulos de Jesús estamos también en casa, con las puertas cerradas. Pero él se hace presente, con los ojos de la fe podemos verlo en el otro, en la familia, en el vecino.

HIMNO

Cantamos unidos a la alegría de toda la Iglesia:

Aleluya, aleluya, es la fiesta del Señor. Aleluya, aleluya, el Señor resucitó.

Ya no hay miedo, ya no hay muerte, ya no hay penas que llorar, porque Cristo está vivo: la esperanza abierta está.

REZAMOS CON LOS SALMOS

En estos días hemos rezado con los mismos salmos que rezó Jesús en la última Cena, son los salmos del Hallel. Esta tarde rezaremos con el Gran Hallel, el último de los salmos que rezó Jesús. Es el salmo 135 que nos invita a ver la naturaleza y la historia con los ojos de Dios y así descubrir detrás de cada cosa, de cada acontecimiento y de cada persona, la misericordia eterna de Dios:

Antífona: Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 135

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses, porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas, porque es eterna su misericordia.

Él hizo sabiamente los cielos, porque es eterna su misericordia.

Él afianzó sobre las aguas la tierra, porque es eterna su misericordia.

Él hizo lumbreras gigantes, porque es eterna su misericordia.

Él hirió a Egipto en sus primogénitos, porque es eterna su misericordia.

Él dividió en dos partes el mar Rojo, porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel, porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo, porque es eterna su misericordia.

Les dio una tierra en heredad, porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación se acordó de nosotros, porque es eterna su misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores, porque es eterna su misericordia.

Él dividió en dos partes el mar Rojo, porque es eterna su misericordia.

Él da alimento a todo viviente, porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona: **Aleluya, aleluya, aleluya.**

RECONOCEMOS AL RESUCITADO

LECTURA DEL EVANGELIO

Algunos de los discípulos no creyeron el anuncio de las mujeres. Estaban sin esperanza. Pero Jesús resucitado se abre camino en sus corazones. Dejemos que entre esta palabra en nuestros oídos y en nuestro corazón. Escuchemos con fe el santo evangelio según san Lucas

Y se proclama el evangelio (Lc 24, 13-17. 19-20. 25-31. 33-35)

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús. Iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Jesús les preguntó: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y ya ves, hace ya dos días que sucedió esto.

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?». Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su lado.

Los dos discípulos levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se tiene un momento de silencio, interiorizando lo escuchado. Después se tiene la oración común:

ORACIÓN DE LOS FIELES

Recemos a Jesús, el Mesías, resucitado de entre los muertos: **R. Quédate con nosotros, Señor.**

Señor Jesús, tú te hiciste compañero de camino de aquellos discípulos, haz que te sintamos junto a nosotros en todo momento. **R. Quédate con nosotros, Señor.**

Señor Jesús, tú padeciste la cruz para entrar en la gloria, acuérdate de los enfermos, de los que están sufriendo; de los médicos y de todos los que cuidan de ellos, y pon paz y esperanza en sus corazones.

R. Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesús, tú aceptaste la invitación de los dos discípulos para entrar en su casa; entra hoy en nuestra casa y quédate con nosotros. **R. Quédate con nosotros, Señor.**

Señor Jesús, los discípulos te reconocieron al partir el pan, haz que te reconozcamos presente cada domingo en el pan de la eucaristía, y que pronto podamos comulgar.

R. Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesús, los discípulos volvieron a Jerusalén, con los demás, haz que amemos a la Iglesia, que deseemos reunirnos cada domingo, y que nunca nos apartemos de ella. **R. Quédate con nosotros, Señor.**

Decimos juntos la oración que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

Saludamos a la Virgen María con un canto o el rezo del Ave María. Hacemos la señal de la cruz sobre cada uno mientras decimos:

Cristo ha resucitado.

R. Verdaderamente ha resucitado.

Bendigamos al Señor. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.